

Museos Reiss-Engelhorn de Mannheim

Momias, el sueño de la vida eterna

María Teresa Cervantes Escandón*



La **"muchacha" de Windeby I, Schleswig-Holstein, Alemania** Hallada el 19 de mayo de 1952, la momia yacía en decúbito lateral derecho, con una venda en los ojos y un palo de abedul afianzado con el brazo. Al principio se determinó que se trataba de una joven de metro y medio de estatura, fallecida entre los trece y los catorce años, que según el fechamiento por carbono 14 vivió hacia el primer siglo de la era cristiana. Sexo y crimen modelaron las fantasías del público que llevaron a esta momia a la fama: en vista de la cabeza herida y la posición de la mano derecha, interpretada como una seña obscena, se dio por sentado que fue enjuiciada por adulterio y arrojada al pantano, donde habría muerto ahogada, o enterrada viva. Tales deducciones encontraron sustento en el capítulo 19 de la *Germania* de Tácito, escrita hacia el año 98 dC, donde se describe el castigo contra las mujeres acusadas de adulterio: desnudas y rapadas, el marido ofendido procedía a azotarlas a lo largo de la aldea. Investigaciones ulteriores echaron por tierra aquella hipótesis, pues el análisis de ADN evidenció que no era una muchacha, sino un varón. Las llamadas "momias de pantano" (*bog bodies* o *bog people*) han sido localizadas en distintos puntos de las costas del mar del Norte: Dinamarca, el noroeste de Alemania, los Países Bajos, Reino Unido e Irlanda **Fotografía** © Colección Etnográfica de la Fundación Schleswig-Holsteinische Landesmuseen Schloss Gottorf/REM, Mannheim

ORGANIZAR UNA EXPOSICIÓN DE MOMIAS REQUIERE UN ESQUEMA conceptual que cumpla los requerimientos necesarios ante una temática tan sensible como la del cuerpo humano, en vista del tratamiento especialmente respetuoso que implica. He aquí el criterio más importante en comparación con otros objetos –animales o cosas–, con independencia de la prescripción sagrada que se les dé. El Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés: *International Council of Museums*) y el ICOM Alemania indican las normas éticas para tratar restos humanos: en el inciso 4.3 del *Código de Deontología del ICOM para los Museos*, relativo a la exposición de objetos delicados, se establece que

los restos humanos y los objetos de carácter sagrado deben exponerse de conformidad con las normas profesionales y teniendo en cuenta, si se conocen, los intereses y creencias de las comunidades y grupos étnicos o religiosos de los que proceden. Deben presentarse con sumo tacto y respetando los sentimientos de dignidad humana de todos los pueblos.¹

El conjunto de los Museos Reiss-Engelhorn (REM, por sus siglas en alemán) de la ciudad de Mannheim respeta y se identifica con este precepto.

La exposición itinerante *Momias, el sueño de la vida eterna* tuvo como sede inaugural el Museo Zeughaus, perteneciente al conjunto de los REM, entre el 30 de septiembre de 2007 y el 18 de mayo de 2008. Su siguiente parada en 2008 es el Museo de Schleswig, famoso por su colección de *bog bodies* o *bog people* (momias de pantano); en 2009 viajará a los museos Ötzi de Bozen, Italia, y al de Kassel, Alemania, antes de su recorrido por varias ciudades de Estados Unidos, programado para 2010 y 2011.

Ubicado en el centro de Mannheim, el edificio del Zeughaus C5 es uno de los ejemplos más tempranos del clasicismo alemán.² Durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial quedó muy dañado y en la posguerra fue reconstruido de manera provisional, gracias a las donaciones de los hermanos Anna y Wilhelm Reiss, ciudadanos distinguidos de la ciudad.³ En abril de 2003 cerró temporalmente sus puertas para su reestructuración y el 24 de enero de 2007 fue reabierto con motivo de los cuatro siglos de existencia de Mannheim. El recinto se encuentra frente al Museo de las Culturas del Mundo, separado por la plaza Toulón, dentro del anillo que rodeaba la antigua urbe, trazada como un tablero de ajedrez. La sala Heinrich-Vetter, en el primer piso,



Momia precolombina M2, Perú Única en su tipo, esta momia tenía manos y antebrazos atados con un textil, así como las pantorrillas entrecruzadas y las plantas de los pies bajo los muslos. Tras la datación por carbono 14 y los exámenes de ADN y TAC se determinó que se trataba de una mujer chimú de la costa norte peruana. Las momias y el embalsamamiento jugaron un papel destacado en la región andina. Para preservar los restos orgánicos se recurrió a sustancias extraídas de plantas, resinas y bálsamos, aunadas a las condiciones ambientales favorables tanto en la costa como en los Altos Andes Occidentales. Por ejemplo, la cultura chinchorro, en la costa sur andina, desarrolló métodos y técnicas de momificación de los cuales el legado conocido hasta hoy es de más de doscientas momias relacionadas con el culto a los muertos y los ancestros; en la Necrópolis de Paracas –costa sur de Perú– se recuperaron 429 bultos, todos de sexo masculino, y en enclaves de las culturas moche y chavín se hallaron momias enterradas en posición supina. Como mencionan los primeros cronistas, los antiguos incas llevaban a sus muertos en procesiones por los campos a fin de propiciar la fertilidad de la tierra, y en el caso de los altos dignatarios los cadáveres momificados seguían habitando los palacios, sentados en los tronos con una ostentosa indumentaria. Cabe señalar que la mayoría de las colecciones de los Museos Reiss-Engelhorn proviene de Sudamérica
Fotografía © Colección Gabriel von Max, Munich/REM, Mannheim/Jean Christen



Cabeza maorí M16, Nueva Zelanda El rostro lleva el patrón de tatuaje maorí, llamado *moko* y definido por líneas espirales y radiales, así como elementos anatómicos de piernas o ancas. Dicha ornamentación se encuentra a menudo entre los hombres, pues en las mujeres sólo abarca los labios y el mentón. Los modelos para el *moko* son los helechos de Nueva Zelanda, plantas que simbolizan fuerza y resistencia. Para preservarlas, las cabezas son ahumadas, técnica que conlleva una intención ritual: venerar a los ancestros. Mediante la TAC realizada en la clínica de la Universidad de Mainz se determinó que, al morir, el sujeto tenía entre 35 y 50 años de edad. Las huellas de desgaste en los dientes incisivos sugieren que se utilizaron como "herramientas" de trabajo. En las cuencas se incrustaron ojos artificiales, y en las orejas, sendos objetos circulares, a manera de lóbulos

Fotografía © Colección REM, Mannheim/Jean Christen

es el área destinada a las exposiciones temporales, donde se montó la muestra que nos ocupa. Los muros de la misma estaban pintados de color azul zafiro, tonalidad que, junto con la luz baja de las vitrinas, convidaban al visitante a mostrar veneración y respeto a los sujetos-objetos en exhibición.

DESTINO COMPARTIDO

El eje dominante de la exposición no tiene como finalidad presentar objetos exóticos, lejanos ni un caleidoscopio de momias peruanas, egipcias o maoríes. No se trata de retratar los cultos funerarios de Indonesia o de Perú, sino de que, al identificarse y encontrarse con los rituales, el público descubra nuevas posibilidades de expresar los sentimientos y actitudes ante la muerte. Tampoco se pretende brindar una solución a los problemas humanos, si bien se plantea una confrontación con la realidad de otras culturas y al mismo tiempo con la propia, pues la temática aborda un destino común.

Al respecto, nuestra civilización vive una crisis profunda, tal vez debido a la secularización. Desde el desarrollo del pensamiento griego, Occidente trata de explicarse los fenómenos naturales y sociales cada vez más por medio de conceptos racionales. Sin embargo, no toda la gama del comportamiento en la historia de las culturas obedece a las reglas de la lógica. Aparte del saber intelectual hay aspectos como el conocimiento del cuerpo y del alma, de los huesos y las entrañas, de la fe, la confianza, la cólera, la confusión, el amor y el miedo.

Científicos y restauradores tanto alemanes como extranjeros, especializados en la conservación de restos de origen orgánico, se ocuparon por tres años del examen de las momias de los REM y de otras colecciones seleccionadas para la exposición con la ayuda de métodos de fechamiento radiométricos y por carbono 14, análisis isotópicos, pruebas de ácido desoxirribonucleico (ADN) y tomografías axiales computarizadas (TAC). El estudio se enfocó en tres aspectos: paleopatológico, de los esqueletos y en la búsqueda de precedencias regionales y culturales.

Mientras que el equipo de especialistas desarrollaba la investigación, se planteó la necesidad de un catálogo que no sólo abarcara los objetos exhibidos, sino que también presentara los resultados de un trabajo interdisciplinario. A la postre se exhibieron 70 momias, incluyendo las de algunos animales, procedentes de todos los continentes y distribuidas desde las más antiguas hasta las más recientes.

PRESERVACIÓN Y CULTO

El recorrido de la exposición se encuentra organizado con base en las dos variedades de momificación: la natural y la cultural o intencional. La primera, aunque no se da a menudo, tiene causas y escenarios diversos: desiertos, pantanos, regiones de glaciares, de altas montañas, cavernas y yacimientos de sal en las costas, en las minas o en los lagos. Por ejemplo, entre las momias de pantano destaca la "muchacha" de Windeby I (véase la fotografía). La momificación natural también suele ocurrir en las criptas de iglesias o claustros, en su mayoría lugares secos y con una buena ventilación. Entre las santas inmaculadas por el tiempo se cuenta Bernardette de Lourdes, muerta a los 35 años por asma o tuberculosis ósea: tres décadas después, en 1909, su cadáver permanecía intacto.

La momificación intencional se ha practicado en todos los continentes, desde el muy conocido caso del antiguo Egipto hasta las catacumbas de Palermo, Italia, y forma parte del culto a los muertos con un componente espiritual manifiesto de múltiples maneras como una expresión de eternidad.

¿Qué pasa cuando morimos? ¿Adónde va el alma que habitó el cuerpo? ¿Quién toma la responsabilidad de nuestros restos mortales? Estas preguntas son aplicables en cualquier cultura, desde los aborígenes de Australia hasta Japón, China y Perú, donde de manera más o menos intensiva los vivos se preparan para confrontar la muerte. Es el caso de algunos monjes budistas en Japón y Tailandia, que al intuir la hora final se preservan a sí mismos ingiriendo la corteza de algunos árboles y plantas para acelerar la deshidratación. Al morir, otros monjes los visten con trajes fastuosos y los exhiben en un camarín, como evidencia de su poder espiritual.

Los cuerpos embalsamados de personajes modernos como Lenin, Evita Perón y Mao Tse-tung simbolizan el poder y forman parte de la que podría considerarse una seudoreligión de culto a la personalidad. Por tal motivo, en la exposición se incluyen fotografías de estas modernas celebridades. No obstante, como práctica y proceso global la momificación se adecua mejor a la cosmovisión de las viejas civilizaciones y de los pueblos que conservan sus antiguas tradiciones, cuya sabiduría ante la esfera de lo inevitable muestra una faceta más humana que la de Occidente, donde el tema de la muerte se encuentra en crisis e incluso ha devenido tabú⁴.

Notas

¹ El código actual está vigente desde la asamblea general del ICOM del 8 de octubre de 2004, celebrada en Seúl, Corea del Sur.

² El inciso se refiere al nombre de la manzana y la calle, con base en el trazo de la parte más antigua de la ciudad.

³ Tal es el motivo por el cual el conjunto de los Museos Reiss-Engelhorn lleva su apellido, así como el del señor Engelhorn, empresario destacado de la ciudad de Mannheim que en 2002 creó una fundación dedicada a la obtención de recursos para la investigación científica de los REM. Desde entonces hasta la actualidad, los resultados de esos estudios son difundidos por medio de grandes exposiciones, como la aquí referida.

⁴ Por ejemplo, esto no sucede en América latina, debido al fuerte arraigo de la tradición cultural.

Bibliografía

FREUDENBERG, Mechtild, "Suedamerikanische Mumien aus Voelkerkundlichen Sammlung in Schloss Gottorf", en *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*, catálogo de exposición, Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim/Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania, 2007, págs. 351-352.

GEBUEHR, Michael y Sabine Eisenbeiss, "Moorleichen- Funde, Deutung und Bedeutung. Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim", en *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*, catálogo de exposición, Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim/Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania, 2007, págs. 54-68.

ICOM, página electrónica, <http://icom.museum/ethics%20spa.html>, consultada el 7 de julio de 2008.

"Mannheim", en *Encyclopaedia Britannica*, William Benton Publisher, Chicago-Londres, 1970.

Museos Reiss-Engelhorn, página electrónica, www.rem_mannheim.de/museen/museum-zeughaus/ausstellung.

ROSENDAHL, W. et al., "Suedamerikanische Mumien aus den Sammlungen der Reiss-Engelhorn-Museen. Mannheim", en *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*, catálogo de exposición, Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim/Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania, 2007, págs. 358-366.

TELLENBACH, Virginia y Michael, "Mumien in Andenraum", en *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*, catálogo de exposición, Reiss-Engelhorn-Museen Mannheim/Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania, 2007, págs. 95-112.

WIECZOREK, Alfred, Michael Tellenbach y Wilfried Rosendahl, *Mumien. Der Traum vom ewigen Leben*, catálogo de exposición, Reiss-Engelhorn-Museen/Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, Alemania, 2007.

* Antropóloga, corresponsal en Europa de la GACETA DE MUSEOS y voluntaria del Museo Rautenstrauch-Joest de Colonia, Alemania. La autora agradece a Virginia y Michael Tellenbach el apoyo en la revisión de este artículo